PAGINA SOBRE LEZAMA

"tu rosa será norma de las rosas."

Juan Ramón Jiménez.

No he podido ofrecer a Lezama una piña confitada de éstas que, en Sceaux, recuerdan la repostería barroca que enlazó las cifras del Castillo; no he podido, tampoco, igualada a las rosetas pitagóricas, o a las torres de ojos dorados, junto al techo del mundo, acertar unas frases sobre su obra. Del acceso al Maestro, me han vedado página y mesa.

Doy pues, por definición, testimonio olvidable. Su texto es para mí, a diario, la verticalidad del gótico junto al río; fue también, junto a otro río, el rumor de los molinos de plegaria.

Muchos —hombres y leopardo—, en los años finales del siglo XII, ignoraron qué tiempo les había tocado vivir. Una oscura resignación marca hoy mi lejanía, mi palabra en la trama.

Inscribo, en esta patria que es la página, en minúsculas y sobre una cifra, mi paso por la Era Lezama:

SEVERO SARDUY,
1973.